

III RUTA DE LA LANA DE ALBENDEA

AYUNTAMIENTO DE ALBENDEA

13 DE ABRIL DE 2013

CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE

INFORMACIÓN:

ANTONIO MATEA: amatea08@gmail.com/648736744

GEMA OCAÑA: bibliotecaalbendea@gmail.com/667858552



III RUTA DE LA LANA

RECORRIDO SENDERISTA ENTRE CASTIFORTE Y ALBENDEA (16 KM)

13 DE ABRIL DE 2013

ORGANIZA:

AYUNTAMIENTO DE ALBENDEA

CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE

INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:

TFNO: 667858552 (bibliotecaalbendea@gmail.com)

TFNO: 648736744 (amatea08@gmail.com)

SIGUE CAMINANDO

**Bordón en la mano,
mochila al hombro,
camina el peregrino
por hermosos senderos.
Lleva auestas la vida,
los sueños acompañan su alma,
mira el horizonte y piensa:
¿Dónde despertaré mañana?
Cuidadosamente el guía
traza nueva ruta,
paseando si es preciso
una o dos jornadas.
Mañana nos enseñará
tan hermosa andada,
pasaremos entre pinos,
girasoles y montañas,
ayudados por su hidalguía
y experiencia tan preciada.
Henos aquí compañeros,
caminantes de la aurora,
empezando nuevo sendero.
El “Camino de la lana”
Antonio prepara,
podremos acompañarle
y al llegar a la Villa
de Albendea mañana
habremos abierto nuevo sendero
y la ruta estará señalada.**

Natividad González Creso

INTRODUCCIÓN

La Ruta de la Lana es un camino cultural, de peregrinación religiosa, promoción turística y de práctica deportiva, que parte de un antiguo camino de la trashumancia, vía comercial también de la antaño importante industria lanera. Esta ruta une el Levante con el Camino de Santiago en Burgos, y el recorrido por la provincia de Cuenca parte del recorrido que realizara en 1624, en cumplimiento de un voto al Apóstol Santiago, el conquense de Monteagudo de las Salinas Francisco Patiño, primer peregrino que realizó esta ruta, cuyo oficio era *"ser soldado de su Majestad"* el rey Felipe III.



Iba Patiño en un barco español de guerra camino de Italia, donde a principios del siglo XVII el todavía poderoso imperio español tenía importantes posesiones, cuando una flotilla turca abordó a la nave española y tomó cautivo al de Monteagudo de las Salinas con otros doscientos cincuenta soldados y marineros. Patiño fue llevado a Argel prisionero y más tarde a Constantinopla, para pasar entre los turcos cinco largos años de cautiverio.

Viéndose el de Cuenca en tan triste estado, ofreció al Apóstol Santiago visitar su santo y venerado cuerpo en la ciudad de Santiago de Compostela si conseguía algún día liberarse de su cautiverio. Esta libertad se produjo, no sabemos si por la mediación o prodigio del Santo o bien por el azar, cuando Patiño iba galeote en las galeras del turco y una tormenta obligó a su barco a acercarse a las costas de Malta. Allí el barco infiel se encontró con varios galeones cristianos, que consiguieron apresar el barco de Patiño y liberar a los cautivos, poniendo fin a los cinco años de cautiverio de Patiño.

Tras su paso por Italia, donde conoció a María Francis, la que sería su esposa, regresó a su Monteagudo natal y tras presentarse a sus parientes y contarles los extraordinarios sucesos que le habían acaecido, decidió ponerse camino de Galicia para cumplir su voto prometido al Santo Apóstol. Mediado el mes de marzo, acompañado de su mujer y de Sebastián de la Huerta, un primo de Patiño, comenzaron la que sería su larga peregrinación desde la población conquense hacia Compostela.

Casi con toda seguridad tomarían el camino real que procedía de Alicante, que, tras atravesar la provincia de Albacete, pasaba cerca de Monteagudo de las Salinas, para llegar a Cuenca, atravesar el resto de la

provincia y seguir por Guadalajara y Soria hacia Burgos, donde se une ya al clásico camino que se dirige a Santiago de Compostela. Este camino tiene en Albendea uno de sus pasos, en concreto la etapa que parte de Villaconejos del Trabaque y acaba en Salmerón, ya en la provincia de Guadalajara.



Hoy día la Ruta de la Lana, aparte de un viaje atrás en el tiempo, es mucho más que un camino de peregrinación. Hay que añadir al sentir religioso de su primer uso, amén de los anteriores usos ganaderos y comerciales, la significación que tiene como vía de unión de pueblos y culturas, y permite mostrar, conocer y difundir los paisajes que atraviesa. Además, puede servir como modelo para recuperar otros caminos similares del resto de nuestra geografía, caminos que tienen su origen, la mayoría de ellos, en la Edad Media o incluso en etapas anteriores de la historia, y es el pretexto perfecto para la práctica de deportes cada vez más en boga, como son el senderismo y la bicicleta de montaña.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

La Asociación Amigos del Camino de Santiago de Cuenca ha marcado toda la Ruta de la Lana a su paso por la provincia de Cuenca con grandes flechas amarillas. Llega a Albendea procedente de Villaconejos del Trabaque y continúa hacia Valdeolivas y Salmerón, donde tiene su final de etapa. Se introduce en el término de Albendea tras cruzar la carretera de San Pedro Palmiches y dejar atrás Las Canalejas, un hermoso valle, que forma una de las zonas más bonitas del recorrido, cuya hermosura se acrecienta si en el verano se adorna de los intensos tonos amarillos de los girasoles. Abundan por esta zona los chaparros y los pinos carrasqueños y negrales, acompañados de enebros de la miera, majuelos, algunas sabinas dispersas y numerosos rosales silvestres, que en los últimos días del verano o en otoño aparecen con sus escaramujos color carmín. Algunos de estos rosales se adornan con sus extrañas y peludas agallas, generadas por el arbusto al intentar defenderse de la puesta de huevos de una pequeña avispa sobre las hojas y las ramas.

Tras dejar esta zona de plantaciones se acerca al río Guadiela, corriendo durante un buen rato paralelo a él, dejando atrás unas viviendas rupestres abandonadas, posible refugio de pastores y ganado en otros tiempos, para acercarse a su cauce y cruzarlo por el Puente de la Cadena. Antes de llegar a él deja a la derecha el Cerro del Castillo, donde existe un castro celtíbero y una necrópolis visigoda, en la que se pueden ver numerosas tumbas excavadas en la roca y las grandes lápidas de piedra que las cubrían. Estas tumbas fueron expoliadas hace años, al parecer abiertas por varios tractores, aunque se consiguieron salvar unos pendientes de oro fabricados en orfebrería visigoda, depositados en el Museo de Cuenca.





En el castro celtibérico se pueden apreciar los restos de sus murallas y algún silo que se utilizó para guardar el grano del cereal. Desde el puntal que se asoma a la carretera, del que se han desprendido grandes bloques de piedra, se puede disfrutar de unas bonitas vistas de la vega de Llanes y del monte Ardal, donde existe un Centro de Recuperación de Fauna Silvestre y un vivero forestal de repoblación de especies botánicas autóctonas.

Abundan por estos parajes algunas especies cinegéticas como el conejo, la tórtola, la paloma torcaz, la perdiz, la liebre y el siempre presente corzo. También es posible encontrar alguna avutarda, la más pesada de todas las aves peninsulares, aunque esta especie está protegida de la caza. En las zonas boscosas se pueden escuchar los martilleos del pico picapinos y el pito real y los graznidos del arrendajo, un córvido que realiza una auténtica repoblación forestal, pues en otoño va escondiendo por todo el monte frutos y semillas de los que se alimentará más tarde, aunque muchos de ellos, luego olvidados, dan lugar al nacimiento de ejemplares arbóreos.

Las aguas esmeraldas del río Guadiela corren rápidas entre fresnos, arces, álamos, diferentes especies de sauces y algún nogal que crece junto a su ribera. El boj abunda por las orillas del río, al igual que las zarzamoras, cornejos, clemátides, madreselvas, alfilerillos, alguna olivera asilvestrada, aneas, juncos, carrizo, avellanos y otras plantas de ribera.



En primavera escucharemos el canto del pardo ruiñeñor, que generoso nos ofrecerá sus aflautados y melodiosos trinos. Tampoco es difícil ver, si nos detenemos a disfrutar tranquilamente de la naturaleza, a la gualda oropéndola, al chotacabras, que algunos llaman engañabobos, al martín pescador, al mirlo acuático, al ánade real, al correlimos o a la garza real, zancuda que busca su alimento entre las truchas o barbos que nadan en el agua. Estos peces son también alimento esencial de la nutria, que también captura ratas de agua, pollos de anátidas y otras aves ribereñas.

Algo más arriba del Puente de la Cadena se encuentran las Juntas del río Guadiela y el Escabas, donde hubo en tiempos un molino harinero que aún conserva algunos restos. Ambos ríos, aparte de su uso para la pesca, se utilizaron en otros tiempos para el transporte de troncos hasta los lugares en que podían llegar los camiones o el ferrocarril, por lo que anualmente y para rememorar aquellos tiempos se celebran en el Escabas unas jornadas de gancheros. El Ayuntamiento de Albendea organiza anualmente en el Guadiela un descenso de Piraguas, en el que año tras año se produce una afluencia masiva de participantes, aunque el año pasado la crisis económica impidió su celebración.





Por encima de Las Juntas queda el embalse de La Ruidera y más arriba, a un par de kilómetros, el área recreativa de Cueva Tomás, en la que una covacha, con el techo derruido, cuyo acceso se ha cerrado para evitar que se produzcan accidentes, da nombre al paraje. Crecen por toda la zona los pinos salgareños, algunos de ellos de gran tamaño, denominados también pinos blancos por el color blanquecino de sus cortezas. Todo el término de Albendea, desde esta parte del Guadiela hasta sus límites con los de Arandilla del Arroyo y Priego, está cubierto de una amplia extensión de pinar, lo que convierte esta zona en un buen lugar para buscar en otoño el preciado níscolo.

Si volvemos al Puente de la Cadena, en sentido contrario y aguas abajo, podemos descubrir los restos de un antiguo puente de piedra, situado en el viejo camino que unía Albendea con San Pedro Palmiches. En las descripciones de Pascual Madoz, de 1850, se dice que el Guadiela era atravesado por el Camino de Priego por un puente de tablas y el Escabas con otro puente de piedra, *"llamado de maestro"* en el camino de San Pedro, aunque suponemos que esas descripciones estaban equivocadas y se referían al Guadiela y a este puente citado anteriormente. Cerca de este puente de piedra se encontraba la ermita de San Marcos, que junto a la ermita de San Juan, también desaparecida, y a la de la Virgen de la Vega eran las tres ermitas que en 1752 tenía Albendea, según dicen los escritos del Catastro del Marqués de la Ensenada.



LUIS, AVELINO Y FRODO

RECORRIDO ENTRE CASTILFORTE Y ALBENDEA

En esta III edición de la Ruta de Lana saldremos de Castilforte, población guadalajareña situada a 995 metros sobre el nivel del mar, con poco más de cincuenta habitantes en su censo. Seguramente el nombre de esta población procede de la existencia de algún viejo castillo que desapareció hace ya muchos años, pues ni los más viejos del lugar lo recuerdan. En la casa del Indiano, vivió Celedonio Rostriaga, que acuñó moneda en este lugar de Castilforte, del que se cuenta que pagaba con una moneda a todo el que plantara un olivo. Don Diego Rostriaga, hermano del anterior, fue relojero real en la corte de Fernando VI.

Dejaremos Castilforte por el Camino del Lavadero, ascendiendo por una pista forestal que bordea el Cerro Navalón y sube al altiplano del Llano de la Sierra, donde se podría colocar un gran campo de aviación, dadas las dimensiones de esta altiplanicie. Es abundante la vegetación que crece por esta pista, con muchas especies botánicas propias de las zonas de umbría. Podemos ver numerosos ejemplares de enebro oxicedro o enebro de la miera, rosales silvestres, pinos albares, pinos salgareños, quejigos, carrascas, diferentes especies de sorbus, guillomos y algún arce de Montpellier, entre otras muchas más que no citamos porque harían demasiado extensa su descripción.

Las laderas están pobladas de gayuba, llamada también uva de oso, planta rastrera de la familia de las ericáceas, cuyas hojas se han utilizado para elaborar té. Muchos pinos muestran su corteza horadada por haber sido usados para la explotación resinera, y alguno de ellos, aparece abrazado por grandes hiedras, en un extraño maridaje que no tiene otro fin, para la trepadora, que alcanzar la copa de la conífera para poder captar la luz vital para su existencia. La gayuba se halla acompañada de candileras, llantenos y algunas digitales, que rompen el monótono verde de la ericácea cuando estas plantas están en floración.

Es posible descubrir por este lugar especies de caza mayor como el corzo, el ciervo y el jabalí. En primavera y verano podremos escuchar el canto monótono de aves como el abejaruco y la abubilla, llegados de sus cuarteles invernales de África, así como arrendajos, oropéndolas, currucas, torcaces y numerosos picos carpinteros el resto del año.

Al encumbrarnos y llegar a la altiplanicie, una vez abandonado el camino principal, que da un giro a la derecha para buscar la carretera de Salmerón por Valdecastillo, la vegetación cambia bruscamente y aparece el espliego, planta aromática que esparce su intenso aroma por toda la zona. Son también numerosas las digitales, planta con una flor acampanada color naranja, y las aliagas, que hacen difícil el desplazamiento fuera del camino, cuando “acarician” al caminante con sus punzantes espinas. No dejaremos, sin embargo, el camino, por el que buscaremos una pequeña senda que sigue el

límite provincial entre Guadalajara y Cuenca, senda envuelta por numerosas carrascas que busca la ermita de San Quirico, situada en el Cerro de San Quílez.



Las vistas desde esta ermita son impresionantes. Al Norte se divisa fácilmente la Sierra madrileña de Guadarrama, con su cima máxima en el pico Peñalara. Hacia la derecha, una vez pasado el puerto de Somosierra, se prolonga por la Sierra de Ayllón, con el Pico del Lobo, máxima altitud de Castilla-La Mancha con 2.273 metros. Al Oeste se pueden ver los Cerrillos de Alcohujate y la Sierra de Jabalera, más allá del embalse de Buendía. La presa de este embalse se distingue claramente desde esta ermita, por encima de cuyas aguas azulonas se levanta el Pico del Águila.

En las orillas del mismo embalse de Buendía se encuentra el asentamiento ibero romano de Ercávica y cerca se hallan los restos del Monasterio Servitano, fundado en el siglo VI por Donato Servitano, monje huido del continente africano al sufrir constantes persecuciones de los vándalos arrianos. En dirección sureste, más allá de Albendea, se puede ver la Sierra del Ardal, con el ya citado Cerro del Castillo. Enfrente hay un mausoleo romano, sobre el que más tarde se construyó una ermita, la Ermita de Llanes, que fue declarada en 2008 Bien de Interés Cultural por el Consejo de Gobierno de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Más allá de El Ardal se encuentra la cumbre de La Degollá, por encima de Priego, punto final de la Sierra de Bascuñana y comienzo de la llamada Hoz de Priego, uno de los parajes naturales más sorprendentes de La Alcarria conquense. El convento de San Miguel de la Victoria se encuentra en la orilla opuesta del río Escabas y son también numerosos los pueblos que se pueden ver desde esta ermita de San Quirico, como Salmerón, Salmeroncillos de Arriba y de Abajo, Millana, Castejón, Canalejas, San Pedro Palmiches,

Buciegas, Villar del Infantado, Albendea y Valdeolivas, debajo mismo de la ermita, apenas a un par de kilómetros.



Todos los años a mediados de junio, durante la celebración de las fiestas patronales de San Quirico y Santa Julita, suben los vecinos de Valdeolivas con sus santos patronos en romería a este cerro de San Quílez, y, tras los rezos, celebran entre las carrascas una festiva comida campestre. Nosotros, tras celebrar el almuerzo en este lugar de fiesta y

oración, haremos el camino contrario, buscando la hermosa y antigua población de Valdeolivas, en cuyas calles empedradas penetraremos por la Puerta de Molina. Enseguida descubriremos el aspecto señorial de este pueblo, que posee numerosos edificios de hermoso porte, entre los que destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, uno de lo más importantes templos cristianos de toda la provincia de Cuenca.

Se trataba originalmente de una iglesia románica de finales del siglo XIII o principios del XIV de una sola nave, con una cabecera de medio cañón apuntado reforzado por fajones, y una imponente torre campanario a los pies. Las sucesivas reformas acabaron con la nave románica y con su portada original, quedando únicamente la cabecera y torre, que fue restaurada hace pocos años. Tiene cuatro pisos, el primero liso y los otros tres separados por impostas y con dobles ventanales apuntados.

El ábside de la iglesia muestra por fuera una articulación a base de haces de tres columnas, la central más ancha que las otras dos, y en los paños hay varios vanos moldurados por arquivoltas. El interior del ábside conserva unas magníficas pinturas fechadas en el siglo XIV, de transición entre el románico y el gótico. Representan un impresionante pantocrátor bendiciendo, un tetramorfos alrededor con los símbolos de los cuatro Evangelistas y todos los apóstoles por completo, repartidos por mitad a ambos lados del pantocrátor.

En el extremo oriental de Valdeolivas se pueden ver los restos de la antigua muralla que rodeaba la población. Hacia el Sur, fuera de la población, quedan tres molinos de viento contruidos en sillería en el siglo XVIII, alguno de ellos con su escudo señorial, de los que sólo quedan su corpachón de piedra.

Valdeolivas fue de don Diego Hurtado de Mendoza, hermano del gran Cardenal Mendoza y II Marqués de Santillana, a quien en 1471 el rey Enrique IV le entregaba los pueblos del Señorío del Infantado “por los gastos que había hecho en la guarda y servicio de la reina y de la princesa Juana”. Este Señorío del Infantado había sido creado a mediados del siglo XIII por Alfonso X el

Sabio, y antes del Marqués de Santillana había pertenecido al Condestable de Castilla, don Álvaro de Luna, del que fue desposeído tras su ejecución en la plaza Mayor de Valladolid en junio de 1453.

Los Reyes Católicos concedieron en 1475 al Marqués el título de *“Duque de las vuestras villas de Alcocer, Salmerón e Valdeolivas, que se llaman del infantado”* por los grandes servicios prestados a la corona. Valdeolivas permaneció bajo el dominio del Ducado del Infantado hasta la desaparición de la jurisdicción de los señoríos en el siglo XIX.

Saldremos de Valdeolivas por la Plaza Vieja para coger el Camino de San Isidro, por donde podremos ver algunas cuevas que sirvieron de habitáculo en otros tiempos. Cruzaremos la carretera que se dirige hacia Albendea y Priego para buscar entre olivos el Camino de los Bastonares, al que llegaremos tras dejar atrás unos “calzaizos”, especies de drenaje de piedra que se hacía para que los campos no se “aguanasen”.

Antes de llegar a este Camino de los Bastonares habremos alcanzado el Monte Mogorrón por el Cerrajón, ya dentro del término municipal de Albendea. Tras dejar atrás el Mogorrón, por donde crecen las carrascas y los pinos, aunque sin dejar nunca de vista los olivos alcarreños, veremos a lo lejos las casas de Albendea, sobre las que se alza la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Todo este flanco sur de Albendea permite discernir que fue antaño ciudad amurallada, defendida naturalmente por la pared que se levanta desde el cauce del río San Juan. Seguramente por sus otros dos puntos cardinales se construiría alguna muralla de piedra y barro, de la que desgraciadamente no queda ninguna muestra.

Llegaremos al camino del Punto Limpio, que también lleva hacia el Villar del Infantado, por un lado, y a la ermita de la Virgen de la Vega, situada junto al río San Juan, y a Albendea por otro. Todos los años, a principios de septiembre, se celebra una romería a la ermita de la Virgen de la Vega, en la que todo el pueblo sale en procesión para acompañar a su Virgen hasta la ermita, donde el cura párroco, don Francisco Martínez, celebra una misa. Posteriormente la Virgen, llevada en hombros por la gente del pueblo, regresa de nuevo a Albendea para depositarla en la iglesia parroquial.



Por el Puente de las Juncás subiremos a Albendea, para entrar en la población por el Camino de la Fuente. En la Plaza del Olmillo nos haremos la foto de recuerdo, para descansar a continuación de nuestra caminata en el Banco de la Marisantos. O bien nos tomaremos unas cervezas en el bar de la Morena, que también nos tendrá apañadas a unos cuantos privilegiados unas judías de Albendea y una caldereta alcarreña.

ALBENDEA, LA VISITA A LA POBLACIÓN

Albendea es un pequeño pueblo alcarreño de poco más de 160 habitantes, situado a unos 65 kilómetros de la capital conquense y construido sobre una pequeña plataforma sobre el cauce del río San Juan, que va a entregar sus aguas al río Guadiela. Junto a este río, a poco más de un kilómetro de la población, se encuentra la ermita de Nuestra Señora la Virgen de la Vega, hasta la que se lleva a la Virgen en romería cada año a principios de septiembre.



La historia de Albendea tras su reconquista a los árabes está unida a la ciudad de Huete, de la que se desvinculó en 1537 mediante un privilegio de villazgo, concedido por el emperador Carlos V y su madre la reina Juana. Así se le confería también por este título jurisdicción civil y criminal y se otorgaba al pueblo poder y entera facultad para poner y tener horca y picota, cepo, cárcel y cadera y cuchillo y azote y todas las demás insignias y signos que lo fuesen de su jurisdicción.

Su situación a las mismas puertas de la Serranía conquense y a pocos kilómetros de los embalses de Buendía y Entrepeñas, le lleva a ser un enclave privilegiado para todo tipo de actividades relacionadas con el turismo rural y el turismo cultural. Desde el pueblo son numerosas las visitas que podemos realizar a parajes de gran belleza natural, tanto

en la misma Alcarria conquense, como en la Serranía, y visitar otros pueblos cercanos, dotados de grandes valores culturales dignos de conocer y visitar.

Igualmente es obligada la visita a esta población para dar un tranquilo y sosegado paseo por sus calles, calles limpias y tranquilas, por las que se pueden ver algunos edificios de aspecto señorial, que se abren en las plazas del Olmillo, de España, la Placeta y el Coso. Nada más entrar a la población por el Paseo de la Carrera encontramos la Cruz del Calvario, hasta donde llegan las procesiones en Semana Santa. Por la izquierda se baja hacia la Fuente Vieja, en la que el peregrino puede llenar la cantimplora de agua antes de continuar su camino.



RETABLO DE LA CAPILLA
DE LOS CONDES DE MARAÑÓN
IGLESIA DE LA ASUNCIÓN
ALBENDEA



Al final del pueblo se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, un templo de origen románico que ha sufrido varias transformaciones posteriores. Construido con tres naves, aunque sólo la central pertenece a su primitiva construcción, destaca en su interior una pila bautismal de piedra de tradición románica y la capilla de los condes de Marañón, que remata la nave lateral meridional. En la bóveda de esta capilla tiene esculpido en piedra el escudo de la familia Marañón, rodeado de flores también en piedra, y en el suelo se encuentra la tumba de Juan de Llanes, hijo de los Condes de Marañón, que murió en una batalla, aunque desconocemos en qué guerra y en qué fecha. El retablo de la capilla es una obra de bella mazonería plateresca, del segundo tercio del siglo XVI, del que se desconoce su autor, y es considerado por los expertos como uno de los más valiosos retablos de los que se conservan en tierras conquenses.

Son varias las casas rurales con las que cuenta Albendea, algunas extramuros, junto al Parque de La Cañada, y otras dentro del pueblo. También el Consistorio está estudiando la posibilidad de crear un albergue para el peregrino, para intentar de esta manera que los caminantes que recorren este camino en su peregrinación hacia Santiago de Compostela hagan un alto en Albendea y decidan conocer nuestro pueblo. De esta manera se ofrecerán al público sus valores culturales, sus tradiciones y su gastronomía, de la que podemos encontrar una amplia muestra en las comidas que nos ofrece Gabriela López en el bar de la Plaza del Olmillo, o David Crespo en el asador de pollos del mismo nombre, siempre que las encarguemos con antelación.

MUSEO DE ÁNGEL LÁZARO



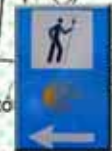
CASTILFORTE



ERMITA DE SAN QUIRICO



VALDEOLIVAS



ALBENDEA



INFORMACIÓN DE INTERÉS:

Ayuntamiento:

Teléfono: 969316001

Dónde comer:

Asador Crespo

Pollos asados y comidas por encargo.

Teléfono: 660116121

Bar la Morena (Plaza del Olmillo)

Caldereta, sopa castellana,

morteruelo, gachas de harina de

almortas, también previo encargo.

Teléfono: 969316010

Dónde alojarse:

Casa rural La Cañada de Albendea

Teléfonos: 629198548/630260983

Casa rural Castilla la Nueva

Teléfono: 678 073 022

Casa rural La Vega

Teléfonos: 49267271/649971713

Casa rural Sol y Luna

Teléfono: 678 073 022

Casa rural Gabriela

Teléfono: 969316010

